

## CREENCIAS Y CONTROVERSIAS: EL LIDERAZGO DE LA MUJER EN LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS

*Beliefs and controversies: women's leadership in Evangelical churches*

**Elsa Viviana Barrón\***

<https://orcid.org/0000-0002-8352-500X>

Seminario Internacional Teológico Bautista – Universidad de Buenos Aires  
vivibarron@hotmail.com

Recibido: 14-6-2022

Aceptado: 9-9-2022

### resumen

El trabajo reúne la información proveniente de fuentes documentales, bibliográficas y de observaciones participantes para proponer una matriz cualitativa de creencias y posicionamientos en torno al lugar de la mujer en el liderazgo en iglesias evangélicas. Las distintas creencias buscan legitimarse mostrando su relación con pasajes del texto bíblico que se constituyen en fuente de autoridad para la construcción de los argumentos. Se destacan los

---

\*Lic. en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM). Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en Estudios religiosos en el Seminario Internacional Teológico Bautista (SITB). Doctorada y Posdoctorada en Ciencias Sociales (UBA). Docente en UBA, UNLAM, Universidad del Museo Social Argentino. Docente investigadora en FSOC UBA. Miembro de equipo de investigación en el CEIL-CONICET. Coordinadora académica de la Diplomatura en Diversidad Religiosa, Espacio Público e Interculturalidad de la UBA. Rectora del Seminario Internacional Teológico Bautista en Buenos Aires, Argentina.



espacios de liderazgo en los que se acepta la participación de mujeres y aquellos en los que se presentan controversias y diferentes posturas. Se ha observado que las tradiciones eclesiales, las experiencias personales y la formación disciplinar de los sujetos da espacio para los matices encontrados.

**Palabras Clave:** creencias, liderazgo, mujer, iglesias evangélicas.

#### ABSTRACT

The article brings together information from documentary and bibliographical sources and from participant observations to propose a qualitative matrix of beliefs and positions regarding the place of women in leadership in evangelical churches. The different beliefs seek to legitimize themselves by showing their relationship with passages of the biblical text that constitute a source of authority for the construction of arguments. The spaces of leadership in which the participation of women is accepted and those in which controversies and different positions are presented are highlighted. It has been observed that the ecclesial traditions, personal experiences and disciplinary formation of the subjects give space for the nuances found.

**KEYWORDS:** beliefs, leadership, women, evangelical churches.

## INTRODUCCIÓN

### UN CAMPO HETEROGÉNEO

Una de las características fundamentales del campo evangélico es su heterogeneidad y el peso relativo de su institucionalidad en los modos de construir el sistema de creencias de cada sujeto. El énfasis de que cada creyente, por la obra del Espíritu Santo en su vida, puede acercarse al texto sagrado y conocerlo e interpretarlo, permite unas aproximaciones particulares a su contenido y da espacio para una gran variedad de modos de entender los acontecimientos y construir miradas sobre aspectos de la vida. Estas diferencias se cristalizan en publicaciones,

enseñanzas y corrientes que las retoman, refuerzan o cuestionan. Algunos modos de pensar pierden legitimidad en un grupo y luego en otro gozan de plena aceptación.

Por otra parte, las instituciones que nuclean a las congregaciones rara vez tienen un peso normativo en cuestiones que hacen a la vida cotidiana. Hay grupos que sostienen creencias, que se expresan en prácticas, que sus propias instituciones de pertenencia o referencia (a nivel regional o nacional) no sostendrían. Esto para el caso de congregaciones que no son completamente independientes de asociaciones de nivel nacional que las nuclean y que delinear ciertos modos correctos de actuar, interpretar el texto bíblico y organizar las tareas eclesiales.

Un aspecto en común de la mayor parte de las iglesias evangélicas es que se reconoce la Biblia como “fuente de autoridad”. Las enseñanzas toman su base del texto bíblico. Ese es el modo de encontrar aceptación y credibilidad hacia otros. Sin embargo, las maneras de entender el texto asumen formas particulares en los diversos contextos más domésticos, o más institucionales. La interpretación del texto tiene parámetros claros en los espacios más académicos, pero en las prácticas cotidianas no hay resguardos técnicos para orientarla. Las relecturas bíblicas dan lugar a un sinfín de ideas que se entrelazan con tradiciones y costumbres en entretejidos complejos e interesantes.

Hay cierta tradición de libre pensamiento que permea los modos de construir las nociones del deber ser dentro del sistema de creencias adoptado en una comunidad eclesial local. Y al mirar dentro de una comunidad local pequeña, esta heterogeneidad se replica en menor escala.

Partiendo de esta complejidad, el desafío de describir un aspecto del sistema de creencias es dar cuenta de cierto abanico de posibilidades que se encuentran en el campo. Consideramos que encontrar un único modo de pensar cierto aspecto solo sería posible si el recorte de los informantes se hiciera con un sesgo marcado. De otro modo, siempre se encuentran variados matices. Algunos más aceptados, otros más periféricos en una determinada comunidad.

Es por eso que en el presente artículo apunto a presentar algunas claves de interpretación en torno al liderazgo de la mujer que

luego, aplicadas a casos concretos podrían posibilitar algún nivel de conceptualización, sin ninguna pretensión de exhaustividad.

## FRONTERAS CON LA CULTURA

Hay un consenso muy amplio en torno a reconocer que las enseñanzas de la Biblia son la fuente de autoridad para los creyentes. Es por eso que las personas buscan diferentes fuentes de información y modos de interpretación del texto bíblico que se ajusten a sus cosmovisiones y maneras de pensar.

Cuando se enseña sobre cualquier tema, la legitimidad de la enseñanza está en la cita al texto bíblico. Desde allí se fundamentan las posiciones que se toman y se construyen las estrategias argumentativas para convencer a las audiencias.

Del mismo modo, cuando los creyentes argumentan sobre sus creencias, la referencia al texto bíblico es un lugar obligado. Por esa razón al mirar los modos de comprender el lugar de la mujer se hace necesario identificar fragmentos del texto bíblico que han sido la fundamentación de esos posicionamientos.

Los creyentes no asumen, en términos generales, la influencia de la cultura patriarcal en estas comprensiones. Se cree que el ejercicio hermenéutico-interpretativo que se hace sobre el texto bíblico no tiene condicionamientos. En la cosmovisión evangélica se concibe que el “pensar evangélico” puede trascender los condicionamientos de la cultura local porque se basa en la Biblia. Se puede detectar cierta “omnipotencia del pensamiento” que se asocia a la revelación divina y habilita la creencia de que una interpretación descontextualizada es posible. Sin mirar el contexto de producción de los escritos sagrados y sin ser influido por el contexto de interpretación del lector.

Pareciera ser lo que Giddens llama unas fronteras culturales impermeables: “Las ‘religiones de salvación’ relacionaron ese lugar privilegiado con fronteras culturales bastante impermeables entre los que están dentro y los que están fuera. Uno es creyente o pagano.” (1997, p. 105).

Posiblemente por esta mirada, puede explicarse el hecho de que no haya dentro de las iglesias evangélicas una presencia fuerte del movimiento feminista. En los círculos académicos sí hay algunas teólo-

gas que se identifican públicamente como feministas. Pero en las congregaciones la participación en estos movimientos es vista como sospechosa, secular, del “mundo”. El feminismo se asocia a la destrucción de los valores de la familia. En el último tiempo, con el debate en torno a la despenalización del aborto, se vincula al feminismo con la “no defensa de la vida” como valor fundamental. Desde cierto sentido común se restringe al feminismo solo a esta temática. Algunos lo vinculan con los movimientos LGTBIQ. Se piensa que una creyente evangélica no debería ser feminista, por las connotaciones políticas que tiene identificarse de ese modo. Lo que sí existe es una corriente de teología feminista que va creciendo pero no está presente en las bases.

## I. METODOLOGÍA

La estrategia metodológica adoptada para este trabajo es cualitativa. Los datos han sido relevados a través de observación participante y entrevistas a hombres y mujeres de iglesias evangélicas bautistas y pentecostales de diferentes dimensiones y tradiciones realizadas entre 2018 y 2019. No se ha trabajado con iglesias históricas, sino del campo evangelical.

Los informantes han sido seleccionados de grupos de estudiantes de instituciones teológicas para conocer las conceptualizaciones y fundamentos que sostienen los modos de entender el lugar de las mujeres en el liderazgo. Se ha recurrido a la lectura y análisis de bibliografía específica de divulgación teológica que es consultada por las personas entrevistadas. Hemos buscado identificar las creencias que se expresan en discursos creíbles que están relacionados con prácticas específicas, y que varían según actores, tópicos y contextos de enunciación. Expresan declaraciones sobre ‘mundos posibles’, universos no necesariamente verdaderos, pero sí verosímiles en una suerte de ‘como si’ analógico. Señalan un deber ser, unos ideales. Y tienen contradicciones con las prácticas concretas aun de los mismos sujetos que las enuncian. Sin embargo, se enseñan y refuerzan en el discurso. Existe una “retórica del creer” (Palleiro, 2008) que busca persuadir mediante el empleo de unas estrategias de discurso, que para el caso de estudio será la vinculación, lo más directa posible, con ciertos fragmentos del texto bíblico.

## 2. EL LUGAR DEL LIDERAZGO EN LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS

Un punto de partida para pensar nuestra temática es reflexionar en torno a qué significa el liderazgo en las iglesias, para luego verlo en perspectiva con el lugar que ocupan las mujeres dentro de él.

Es posible observar que hay una mirada positiva hacia el hecho de ser líder en la iglesia. Es valioso para los creyentes llegar a ocupar espacios de liderazgo. Aparecen expresiones como “servir es un privilegio”, “es un honor ser líder”, “ser líder significa una enorme responsabilidad”.

Coincidiendo con el estudio de Mosqueira y Algranti (2019), ocupar un lugar de liderazgo dentro de las iglesias evangélicas denota todo un proceso de selección institucional y, también, un reconocimiento de la comunidad local. De diferentes maneras los líderes son legitimados. En algunos casos por asambleas donde los han votado, en otros casos por la selección de los pastores, de los consejos o concilios, o de otros líderes que invitan a ocupar posiciones de liderazgo. Estar en esas posiciones permite el acceso a ciertas credenciales que dan otras posibilidades de relacionamiento con el afuera de la iglesia local también.

Podemos pensar que ser parte del liderazgo eclesial tiene una doble significación. Por una parte, se constituye como un espacio de entrega, servicio para el bien de los otros y es una muestra de altruismo. Hay una orientación al sacrificio personal en función del bien común del extendimiento del Reino de Dios. Se espera que el líder ponga sus propias necesidades y deseos en un segundo plano, en función de su entrega a la misión, como cumplimiento de la voluntad de Dios para sí mismo y para su comunidad. Expresiones como “Dios me eligió para esta tarea” son muy frecuentes. La comunidad local reconoce el llamado divino sobre la persona líder y lo posiciona en un lugar especial.

Esto tiene ciertas raíces teológicas en la misma reforma protestante:

Desde sus orígenes en Alemania, la Reforma se extendió... Sus principios eran verdaderos y el tiempo le dio la razón... **el sacerdocio universal de todos los cristianos** y el llamamiento universal a la santi-

dad, que da origen a un sentido nuevo de la vocación que ya no se limita a **una vocación** estrictamente religiosa, sino que se refiere a **todas aquellas tareas que una persona emprende con un sentido de responsabilidad y gratitud hacia Dios y sus semejantes**. (Fletcher y Roper, 2008, p. 47).

El liderazgo supone una responsabilidad moral y espiritual. A un líder se le pide más que a un creyente “común”, en términos de compromiso con las actividades de la congregación y, también, en cuanto a su conducta ética y moral en la vida cotidiana. En efecto, como señalan Mosqueira y Algranti (2019, p. 94), existe en las iglesias evangélicas una mirada social que monitorea y evalúa a los líderes y sus familias, haciendo de la posición de liderazgo una de las ocupaciones más estresantes.

Sin ser tan marcada como en otras tradiciones, se da una especie de división de “clero” y “laicos”. Están los creyentes consagrados, comprometidos y los demás. En el lenguaje coloquial estos otros son “la creyentada”, asistentes a la iglesia que no ocupan espacios de liderazgo. Se usa la metáfora de que solamente “calientan bancos”, dando cuenta de que asisten a los servicios religiosos pero solo para ver qué sucede sin trabajar en la puesta en marcha de las tareas de la iglesia.

La ética personal para el liderazgo asume un lugar fundamental como ha señalado Weber:

Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber **acentuado el matiz ético y aumentado la primacía religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizado en profesión**. Y la evolución del concepto estuvo en íntima conexión con el desarrollo de formas distintas de piedad en cada una de las iglesias reformadas. (Weber, 2008, p. 142).

Esto se expresa en todas las áreas de la vida de los líderes. Hay una fuerte enseñanza sobre el concepto de “integridad” para el liderazgo que tiene ese peso de demanda de ser un creyente genuino y con una conducta acorde a las enseñanzas del evangelio en todos los ámbitos de su vida. Además de este aspecto sacrificado y exigente del liderazgo, la contraparte es que ser un “siervo” de Dios es una fuente de prestigio y de acceso a ciertos privilegios. Expresiones como “un gran siervo” de Dios dan cuenta de esta doble dimensión de humillación y de exaltación de la persona que lidera.

Los líderes participan activamente en la toma de decisiones importantes, en actividades con cierta exclusividad, manejan un cierto capital simbólico diferenciado, reciben capacitaciones específicas para sus tareas. En algunas congregaciones hasta disponen de ciertos asientos en los auditorios separados especialmente para ellos y también espacios de uso exclusivo donde se ofrece atención especial de alimentos y comodidad para descansar en medio de las actividades eclesiales. Esto es bastante habitual en las congregaciones más numerosas y menos frecuente en las iglesias más pequeñas.

El acceso a posiciones de liderazgo se va configurando como un campo de lucha. No todos pueden estar en posiciones de liderazgo. Inclusive la pertenencia a una familia histórica en una determinada comunidad local facilita el acceso al liderazgo de los descendientes. En esa lucha por el liderazgo, las mujeres han tenido diferentes posibilidades, dependiendo de los grupos de los que se trate.

Si bien no es tema de este artículo, mirar el liderazgo femenino también requeriría un estudio de lo que se espera de los varones en el liderazgo. El “peso” simbólico que se posa sobre ellos, que es la otra cara de la moneda de lo que se posibilita o impide al liderazgo de las mujeres y replica en alguna medida los parámetros del machismo latinoamericano.

### 3. CREENCIAS EN TENSIÓN

En torno al lugar que debe tener la mujer en el liderazgo dentro de las iglesias evangélicas hay diferentes visiones y posturas. Esto también es parte de la heterogeneidad propia de la que hablamos anteriormente.

Para dar cuenta de estos posicionamientos, optamos por nominarlas como tensiones, en el sentido de que no se trata de posiciones fijas o establecidas de modo homogéneo, sino que, en las arenas domésticas, en las congregaciones locales, en las comunidades de fe, se dan distintos posicionamientos sobre el tema. Inclusive al interior de una misma congregación hay heterogeneidad y tensión, que muchas veces hasta contradice lo que plantea el deber ser institucional,



las reglamentaciones nacionales o los códigos de comportamiento de una determinada denominación.

Así, por ejemplo, mientras organizaciones como la Unión de las Asambleas de Dios (UAD) no ordenan hasta ahora mujeres para el ministerio pastoral, en las iglesias hay una gran cantidad de mujeres que son llamadas pastoras por los creyentes y les atribuyen en lo simbólico y a veces también en lo económico, un lugar muy similar al de un pastor ordenado por la organización.

Para buscar algunos analizadores de esta diversidad de posicionamientos que se observan en el campo, propongo un esquema con miras a la construcción de una matriz cualitativa. Las tensiones fundamentales se encuentran en cómo se comprende a la mujer en relación al varón. En ese sentido pueden identificarse al menos tres miradas principales que se fundamentan en el texto bíblico y en torno a las cuales se desenvuelven construcciones conceptuales y emanan creencias que son enseñadas, aceptadas o cuestionadas por los creyentes y condicionan las prácticas del liderazgo femenino.

### 3.1. La creencia de que la mujer es inferior

En diferentes grupos evangélicos, la mujer es concebida como inferior al hombre. Lisa y llanamente. Quienes lo ven así no admiten que una mujer lidere a un hombre. Si hay un hombre presente, debe asumir el liderazgo. Inclusive la mujer no puede enseñar a un varón, ni tener una oración en voz alta habiendo un hombre presente.

Una cuestión fundacional en la mirada de inferioridad de la mujer es la interpretación sobre la historia de Adán, Eva y la serpiente en el libro del Génesis. Se entiende que la mujer es la que fue engañada por la serpiente y eso la ubica en un lugar de fragilidad, de mayor peligro de ser engañada y llevar consigo al hombre al error. Se toma la expresión de Pablo: “y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.” (1 Timoteo 2.14 RV60).

Esta fundamentación también se vincula con el momento en el que la mujer recibe la maldición de Dios en el Edén. Él le dice: “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3.16). En la mira-

da de que la mujer es inferior este texto es interpretado como expresión de la voluntad divina para las mujeres a partir de la caída.

Otra cita bíblica<sup>1</sup> clave para este concepto es la que muestra la metáfora del “vaso frágil” que es ampliamente utilizada para referirse a la debilidad de la mujer y la necesaria protección que el varón debe darle.

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a **vaso más frágil**, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. (1 Pedro 3,7)

En esta mirada la mujer es subalterna al hombre. Es una visión jerárquica de los roles de hombre y mujer. Dentro de esta perspectiva se conceptualiza a la mujer peligrosa como aquella que tendría el “espíritu de Jezabel”. El personaje de la reina Jezabel aparece en el relato bíblico en 1 Reyes 18-19. Esta reina es la encarnación de la maldad, la manipulación, la idolatría, el desenfreno en lo sexual. Todo lo que no debe ser un creyente. Ella era reina y se asocia entonces su maldad a su lugar de liderazgo y en casos extremos cualquier mujer que intente ocupar un lugar de liderazgo es una Jezabel potencial.

Cualquier mujer cristiana que se salga de las líneas de propiedad eclesiásticas o presuma de hablar en nombre de Dios o muestre cualquier nivel de valentía, se le rotula de rebelde y confabuladora... se ha acusado de brujas a mujeres devotas porque rompieron con la tradición religiosa y se pararon en el púlpito. (Grady, 2001, p. 130).

El texto bíblico sobre el cual se construye esta comprensión se encuentra en el Apocalipsis en una de las cartas de Jesús a las iglesias:

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. (Apocalipsis 2.20).

Las implicancias de esta visión tienen una incidencia directa en el modo de otorgar o no lugares de liderazgo a las mujeres e inclusive sancionar a quienes intenten tenerlos. Escribe Bedford (2008) acerca de “una trampa para las mujeres”:

---

<sup>1</sup> Se toma el texto bíblico de la traducción Reina Valera 60 que es la de uso más extendido en las iglesias evangélicas.

Como señala Otto Weber, hay una doble vertiente en la doctrina del pecado (o “hamartiología”) de Agustín: por un lado, considera que el pecado consiste en un rechazo de Dios que ahora en Cristo ha sido superado por la gracia; por el otro lado ve al pecado casi como un defecto ontológico inamovible. Las dos vertientes han sido utilizadas para estigmatizar a las mujeres: por un lado, acusando a Eva (y por ende a sus hijas) de ser la instigadora principal del pecado del orgullo, y por el otro, acusando a las mujeres de ser quienes provocan a los varones a practicar actos que transmiten el pecado hereditario. Ninguna de las dos acusaciones tiene un fundamento bíblico sólido. Es irónico que la hermenéutica misma del pecado pueda ser en sí misma pecaminosa cuando le quita vida y posibilidades —como en este caso— a las mujeres. (Bedford, 2008, p. 108).

### 3.2. LA CREENCIA DE LA COMPLEMENTARIEDAD

Esta visión está pensada fundamentalmente para la mujer casada. El rol femenino es subsidiario al rol del varón. No hay tanto hincapié en que sea inferior, pero sí está condicionado al lugar del esposo. En ciertas miras este condicionamiento es recíproco. El varón también está condicionado por su esposa. La cita bíblica clave de este pensamiento es

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. (Génesis 2.18)

La idea de ayuda idónea es que esté al servicio de su esposo. Hay un componente de subordinación en esta mirada (Grady, 2001, p. 33). Porque la complementariedad no iguala completamente, pero sí habilita a las mujeres a tener acceso a ciertas posiciones de liderazgo que las posturas que la ven como inferior no permitirían jamás.

En muchas comunidades la soltería es vista como amenaza al plan de Dios de la familia. Lo óptimo es que la mujer se case y sea madre. Esto también permite superar las limitaciones de haber sido las que fueron engañadas por la serpiente:

Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia. (1 Timoteo 2. 14-15).

Un aspecto de esta mirada de complementariedad es pensar siempre a la mujer en codependencia de su esposo. Esto se fundamenta en cierta teología de la cobertura. El hombre es el sacerdote del hogar, que da la cobertura para que la mujer pueda desarrollar el liderazgo. La mujer no debe ocupar cargos más altos que su esposo, ni tener credenciales académicas de grado mayor que su esposo. La idea de cobertura funciona entonces como protección, pero también con una función de gobierno, de autoridad, de marco que delimita la libertad para la toma de decisiones de las mujeres.

### 3.3. LA CREENCIA DE LA IGUALDAD

Mirar a las mujeres como iguales al varón no es lo más frecuente. Sin embargo, hay congregaciones que toman esa posición. Quienes definen a la mujer en una posición de igualdad con el varón, se fundamentan en pasajes bíblicos que son clave. Uno fundamental es

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3.28)

La comprensión es que el plan redentor de Dios elimina las desigualdades simbólicas y las jerarquías raciales, económicas y de género. Los creyentes son uno, iguales. Todos y todas.

Como señala Bedford, “evangelio entendido no solamente como el mensaje de Jesús, sino como la presencia de Dios en ese Jesús que se solidarizó con lo marginal y desechado, con las mujeres y los pecadores, con los perdidos y necesitados” (2008, p. 156). Esta visión del impacto del ministerio de Jesús como el que iguala a todos se nutre del texto bíblico y tiene implicancias concretas al momento de otorgar lugares de liderazgo a las mujeres.

Desde esta perspectiva se reinterpretan los otros pasajes bíblicos que fundamentan otras posturas. Así Grady (2001) señala: “Cuando Dios creó la raza humana le puso por nombre Adán al hombre y la mujer unidos. Al tomar a la mujer de la costilla de Adán lo hizo para que caminara en armonía junto a Adán, no para ser inferior ni superior” (Grady, 2001, p. 27).

La maldición de Dios en el Edén: “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3.16) se entiende como algo que

no era la voluntad de Dios. Esa expresión es una maldición de parte de Dios, como consecuencia de la desobediencia pero no expone lo que era el plan de Dios. Si se aplica la redención del pecado a estas palabras entonces ya no se toma esto como lo que “debe” ser, sino como lo que tiene que ser redimido. Diferentes teólogos discuten profundamente estos argumentos.

Otro pasaje clave en esta comprensión es el poema de Proverbios 31.10-31, de “Elogio de la mujer virtuosa” que muestra a una mujer capaz de hacer las mismas cosas que un varón haría:

<sup>10</sup> Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

<sup>11</sup> El corazón de su marido está en ella confiado,  
Y no carecerá de ganancias.

<sup>12</sup> Le da ella bien y no mal  
Todos los días de su vida.

<sup>13</sup> Busca lana y lino,  
Y con voluntad trabaja con sus manos.

<sup>14</sup> Es como nave de mercader;  
Trae su pan de lejos.

<sup>15</sup> Se levanta aun de noche  
Y da comida a su familia  
Y ración a sus criadas.

<sup>16</sup> Considera la heredad, y la compra,  
Y planta viña del fruto de sus manos.

<sup>17</sup> Ciñe de fuerza sus lomos,  
Y esfuerza sus brazos.

<sup>18</sup> Ve que van bien sus negocios;  
Su lámpara no se apaga de noche.

<sup>19</sup> Aplica su mano al huso,  
Y sus manos a la rueca.

<sup>20</sup> Alarga su mano al pobre,  
Y extiende sus manos al menesteroso.

<sup>21</sup> No tiene temor de la nieve por su familia,  
Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

- <sup>22</sup> Ella se hace tapices;  
De lino fino y púrpura es su vestido.
- <sup>23</sup> Su marido es conocido en las puertas,  
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
- <sup>24</sup> Hace telas, y vende,  
Y da cintas al mercader.
- <sup>25</sup> Fuerza y honor son su vestidura;  
Y se ríe de lo por venir.
- <sup>26</sup> Abre su boca con sabiduría,  
Y la ley de clemencia está en su lengua.
- <sup>27</sup> Considera los caminos de su casa,  
Y no come el pan de balde.
- <sup>28</sup> Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;  
Y su marido también la alaba:
- <sup>29</sup> Muchas mujeres hicieron el bien;  
Mas tú sobrepasas a todas.
- <sup>30</sup> Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;  
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
- <sup>31</sup> Dadle del fruto de sus manos,  
Y alábenla en las puertas sus hechos

En este poema aparecen imágenes que ubican a la mujer tanto en el espacio público como en el espacio privado. En el comercio y en la gestión doméstica también. Quienes defienden la idea de que la mujer y el hombre son iguales muestran este y otros relatos bíblicos para fundamentar su posición. Puede observarse que son quienes han tenido acceso a la reflexión teológica latinoamericana y en diálogo con las ciencias sociales los que detentan esta postura. Especialmente la teología feminista:

Esta teología se caracteriza por una crítica a las epistemologías patriarcales —tanto en la Biblia como en la tradición— y a las prácticas “machistas”, proponiendo nuevas maneras de entender a Dios, el mundo, a la creación y a la humanidad. Todo esto repercute en nuevas teorías sobre la ética enfocadas en la transformación de las relaciones entre los sexos, con nuestros cuerpos y con nuestro entorno (natural, cultural y social). (Bedford, 2008, p. 160).

Las relecturas del poema han sido motivo de predicaciones y reflexiones desde una mirada feminista, enfatizando la pluralidad de imágenes que muestra el poema en roles y funciones femeninas. También, tomando estas como posibilidades y no como un deber ser para todas las mujeres. Sin embargo, hay lecturas que refuerzan la mirada de un deber ser de gran exigencia para las mujeres basadas en este mismo poema.

## 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS ESPACIOS DE LIDERAZGO

### 4.1. ESPACIOS DE LIDERAZGO NO CUESTIONADOS PARA LAS MUJERES

Cualquiera sea el posicionamiento en cuanto al lugar de la mujer, hay espacios de liderazgo que no generan controversia. Están ampliamente aceptados y ocupados por mujeres que sostienen el trabajo de las congregaciones locales. Podemos ver en el texto bíblico un fragmento que es clave para habilitar estos espacios de liderazgo y que marca cierta forma de distribución sexual de las funciones, en la carta de Pablo a Tito:

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadoras de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. (Tito 2.2-5)

A partir de ese texto bíblico se hace hincapié en el rol de la mujer dentro del espacio doméstico, al cuidado de la familia, de la vivienda, en la función conyugal. Que las mujeres ocupen esos espacios no encuentra cuestionamientos.

#### 4.1.a. La mujer maestra

La incorporación de la mujer al ámbito educativo y el rol que mujeres protestantes destacadas como Juana Paula Manso (Miguens, 2004) entre otras, han dado a la educación, indica que podrían salir del

espacio doméstico para ocupar un espacio semi público y ser trabajadoras también.

En las iglesias protestantes en general y evangélicas en particular es muy bien visto que una mujer sea maestra de niños y adolescentes. Inclusive de adultos en clases de Escuela bíblica. O que sea profesional de la educación y trabaje en instituciones educativas. (Sánchez Rojano, 2022; McIntyre, 2022).

No genera ninguna controversia que desempeñe estas tareas. Es un rol asociado a la provisión de cuidado y al rol materno y por otro lado permite la participación en la sociedad que es muy apreciada en términos de evangelización o expansión del reino de Dios. Esto se basa en los antecedentes de muchas mujeres que desarrollaron su profesión en la docencia y se encuentra ligado a la idea de servicio al prójimo y a la sociedad que es ampliamente aceptada en las comunidades evangélicas.

#### **4.1.b. Mujer trabajadora social**

Aspectos como la compasión, el cariño y el interés por el otro, que han sido de alguna manera dejados de lado por la filosofía moral tradicional y la concepción de sujeto liberal, son muy apreciados en las iglesias evangélicas. Y se da una marcada feminización del lugar de ayuda al prójimo en las tareas de cuidado.

Estas características se condensan y profesionalizan en el trabajo social, que pasa a ser una de las profesiones valoradas muy positivamente en las iglesias. No solo para las mujeres, pero sí es claro que no genera controversias que una mujer sea trabajadora social.

La visión del cuidado asociado a lo femenino, que focaliza en los sentimientos y las relaciones interpersonales, hace de esta profesión un lugar aceptado y valorado positivamente.

Ejemplo de esto es la inclusión de la carrera dentro de la oferta del Seminario Bautista, que tiene en un 84% alumnas mujeres. Se piensa que tanto la docencia como el trabajo social complementan adecuadamente al rol pastoral de los varones en el caso de mujeres casadas.



#### **4.1.c. La mujer pionera**

En términos generales, al analizar los inicios de las congregaciones evangélicas se observa un alto protagonismo de las mujeres (Mansilla y Orellana, 2013; Griffin, 2014). Inclusive algunas mujeres solteras han sido reconocidas y enviadas como misioneras, pioneras, para iniciar o plantar nuevas iglesias en zonas alejadas o inhóspitas. Las primeras misioneras muchas veces combinaron su profesión docente o de enfermería para iniciar iglesias en zonas donde no había presencia de alguna congregación.

Una vez que la iglesia se ha establecido, lo más frecuente es que se busque un varón para que asuma el rol del pastor de la nueva iglesia. Y con los años, en la reconstrucción histórica de los hechos suele desdibujarse bastante el aporte femenino de los orígenes. Esto también se da en el origen de iniciativas de caridad o ayuda al prójimo. El trabajo pionero suele ser hecho por mujeres y luego se da espacio para el liderazgo de varones.

#### **4.1.d. Mujer música**

Los ministerios de adoración, de liturgia, con una fuerte presencia de música son espacios ocupados por mujeres en muchas congregaciones. La música ha ocupado un lugar importante en las diferentes iglesias como vehículo para la devoción.

Aun en aquellas en que la mujer no podría predicar, no hay dificultad con que lidere la alabanza, coros o las partes musicales de la vida eclesial.

#### **4.1.e. Mujer a cargo de la gestión doméstica de la comunidad de fe**

Algunas congregaciones tienen ministerios de compañerismo o koinonía que son aquellos que se ocupan de la preparación de alimentos para actividades de la comunidad. Inclusive algunas iglesias llaman “ministerio de cocina” a estas tareas. Son mayormente desempeñadas por mujeres.

Algo similar ocurre con el trabajo en espacios de secretaría o auxiliares a la gestión eclesial. Es frecuente que sean mujeres las que cumplen esas funciones.

## 4.2. ESPACIOS DE LIDERAZGOS CUESTIONADOS PARA LAS MUJERES

### 4.2.a. Pastorado: predicación y administración de las ordenanzas

Como lo han mostrado varios estudios, el pastorado femenino es un fenómeno complejo dentro de las comunidades protestantes y evangélicas en América Latina (Tarducci, 2005; Mansilla *et al* 2018; Mazariegos, 2019; Manríquez Miranda, 2021). En Argentina, también existen limitaciones para reconocer el liderazgo pastoral de mujeres. Hay denominaciones que no ordenan al pastorado a mujeres. La ordenación es el procedimiento por el cual se reconoce la función pastoral hacia el interior de las congregaciones y hacia la comunidad también.

La predicación ocupa un lugar central en el culto evangélico. Si bien en los últimos años se ha dado más espacio a la adoración y la música en la liturgia, simbólicamente, lo más importante del encuentro comunitario suele ser el momento de la predicación. En algunas comunidades de fe se cree que las mujeres no deben predicar en público. El uso de la palabra estaría restringido al varón. La mujer debe permanecer en silencio en el espacio público. Hay ciertos textos bíblicos centrales de este posicionamiento, que provienen de los escritos paulinos:

Como en todas las iglesias de los santos, **vuestras mujeres callen en las congregaciones**; porque no les es permitido hablar, sino que **estén sujetas**, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. (1 Corintios 14. 33-35)

La mujer aprenda en silencio, **con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.** (1 Timoteo 2.13)

El reconocimiento que se da a las pastoras es complejo. Por lo general, cuando hay un hombre con potencial para ser pastor suele ser ordenado, si tiene el “llamado” y algo de entrenamiento básico. Pero en el caso de una mujer, ella debe demostrar primero su capacidad de lide-

razgo en roles pastorales para que se haga su ordenación, en un promedio de diez años después que el esposo. Eso, en el caso de que sea institucionalmente posible. Hay denominaciones, como señalamos, en las que no es posible.

Aun cuando la mujer está reconocida como pastora continúa siendo prioritariamente masculina la administración de las ordenanzas: bautismo y cena del Señor y el oficio de las ceremonias: presentación de niños, bodas, etc.

También la cuestión de la retribución económica del liderazgo femenino es controversial. El pago por el trabajo pastoral es a los varones, en términos generales. Las mujeres casadas que ejercen el pastorado, mayoritariamente no reciben una retribución económica, sino que su tarea es vista como de ayuda a sus esposos. No llega a profesionalizarse en ese sentido, en la mayoría de los casos, el liderazgo pastoral de las mujeres.

#### **4.2.b. Enseñanza de Teología y Biblia para adultos**

Si bien se acepta que las mujeres enseñen a niños y jóvenes, todavía hay muy pocas mujeres que enseñen Biblia o Teología en los espacios formales de educación teológica. Son espacios ocupados mayoritariamente por varones. Lo mismo sucede en los liderazgos de las Instituciones Teológicas. Son mayormente ocupados por varones.

### **CONCLUSIONES**

Pareciera que se da una distribución de funciones en la “familia de la fe”. El varón ocupa el lugar simbólico de proveedor, administrador y conductor (sacerdote del hogar) y la mujer está a cargo de la gestión doméstica a nivel eclesial: limpieza, orden, decoración de ambientes, trabajos auxiliares como tareas de secretaría.

En la historiografía evangélica siguen estando invisibilizados muchos antecedentes del liderazgo femenino en el desarrollo de las iglesias como fundamento para el otorgamiento de lugares de liderazgo a mujeres. En el presente, podríamos pensar que se encuentran como capas geológicas que coexisten en los modos de interpretación de los

diferentes posicionamientos y son espacios de negociación casi permanente con avances y retrocesos constantes.

Aparece en algunos grupos un discurso machista exacerbado en el último tiempo cuestionando el liderazgo femenino y voces que lo cuestionan también. No deja de ser un tema de controversia en espacios interdenominacionales.

Las estructuras denominacionales van a un tiempo diferente que las comunidades de base. El liderazgo de las mujeres es reconocido y valorado por la comunidad, pero se vuelve sospechoso cuando recibe credenciales institucionales.

Será interesante en futuros estudios detallar mucho más las diferentes situaciones con sus matices, controversias y tensiones que condensan sentidos y experiencias de vida de muchas mujeres en el campo religioso.

## REFERENCIAS

- Barrón, E. V. (2015). "Significados de familia: perspectivas religiosas y culturales" en Elías María Felicitas. *La transición normativa y su impacto en la vida familiar*. Editorial Espacio.
- Barrón, E. V. (2017). "Mujeres de la Reforma". Inédito.
- Bedford, N. (2008). *Nuestra Fe: una introducción a la teología cristiana*. Buenos Aires: ISEDET.
- Beck, U. Giddens, A.; Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva*. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Deiros, P. (2017). "LUTERO: Su preocupación por la educación de las nuevas generaciones" en Serrano, Richard (ed.) *La reforma protestante: ensayos y acercamientos desde América Latina*. El Paso: Mundo Hispano.

- Dubet, F. (2011). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- Dubet, F. (2015). *Solidaridad ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fraser, N. (2008). “La justicia social en la era de la política de identidad: Redistribución, reconocimiento y participación”. *Revista de Trabajo*, 4 (6), p. 83-99.
- Grady, L. (2001). *10 mentiras que la Iglesia le dice a las mujeres*. Florida: Casa Creación.
- Grady, L. (2011). *10 mentiras que los hombres creen*. Florida: Casa Creación.
- Griffin, K. (2014). *Luz en Sudamérica. Los primeros pentecostales en Gualaguaychú, Entre Ríos, 1910-1917*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Instituto Universitario ISEDET.
- La Biblia (1960). Buenos Aires: Sociedad Bíblica Argentina.
- Manríquez Miranda, D. (2021). “Liderazgo femenino en el protestantismo chileno: El caso María Aguirre Aguilar”. *Revista Protesta y Carisma*, 1(1), 1-30.
- Mansilla, M. Á., Muñoz-Henríquez, W. E., & Piñones-Rivera, C. D. (2018). “Memoria de un olvido. La exclusión de mujeres de la memoria fundacional del pentecostalismo chileno (1909-1915)”. *Memoria y Sociedad*, 22(44), 102-117.
- Mansilla, M. Á., & Orellana Urtubia, L. (2013). “Haciendo memoria de líderes religiosas olvidadas: El reconocimiento póstumo del trabajo de las pastoras en el pentecostalismo chileno”. *Sociedad y religión*, 23(40), 77-130.
- Mazariegos, C. (2019). “Mujeres metodistas en León, Guanajuato - México: liderazgos en movimiento”. *Cultura y Religión*, 13(1), 24-44.

- McIntyre, K. M. (2022). “Arriba las metodistas’: educación protestante, deportes y sufragio transnacional”. *Revista Protesta y Carisma*, 2(3).
- Miguens, S. (2004). *¿Cómo se atreve! Una vida de Juana Paula Manso*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mosqueira, M. y Algranti, J. (2019). “Pastor usted ¿en qué cree? Sociología de los procesos de liderazgo e institucionalización en iglesias evangélicas de pequeña y mediana escala”. *Cultura y religión*, 13(1), 85-103.
- Pallerio, M. I. (2008). *Yo creo, vos ¿sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez Fernández, L. (2016). “Las protagonistas olvidadas de la primera generación de la Reforma. V Centenario de la Reforma Protestante - Mujeres de la Reforma”.
- Ropero, A. (2017). *Historia de la reforma*. Buenos Aires: Sociedad Bíblica Argentina.
- Sánchez Rojano, E. (2022). “Entre el lápiz, el papel y la fe: participación femenina en el metodismo a finales del siglo XIX y principios del XX en México: El caso de las instituciones educativas”. *Revista Protesta y Carisma*, 2(3).
- Tarducci, M. (2005). “Solo respondo al llamado de Dios. El precario liderazgo de las pastoras pentecostales”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 40: 1-21.
- Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.